

enseñado nuestro Salvador. Finalmente, el padre se despidió amorosamente de mí.

En los demas días de mi difícil curacion me estuvo visitando, y socorriendo espiritual y corporalmente, porque mis vicios me habian reducido á la última miseria: y cuando me vió restablecido, procuró con discursos sólidos y eficaces calmar mis inquietudes, y convencerme plenamente de la verdad de la religion cristiana, dándome tambien algunos libros de los muchos que se han escrito en su defensa. Esta es, Felix, en compendio la historia de la desgracia eterna á que me iba á arrastrar esa filosofia falsa, licenciosa, y enemiga capital de sus secuaces: esta ha sido la causa de mi mudanza venturosa. Ojalá que así como mis malos consejos y mis peores ejemplos te apartaron de las sendas de la religion y de la virtud, el ejemplar que ahora ves en mí te conduzca á una conversion feliz. Postrado á tus pies, te ruego encarecidamente me concedas este único bien que espero en la tierra, para terminar la carrera de mis días en los brazos de la paz y del consuelo. ¿Qué me respondes, Felix amado?

*Fel.* Párate, y toma asiento, Victor, que este es negocio que pide mas tiempo para tratarse. Si tú te has mudado por los discursos de un clérigo fanático, y por la lectura de unos libros despreciables, escritos por hombres ignorantes y preocupados: yo no me he de mudar, porque estoy bien convencido de la falsedad del cristianismo, por principios luminosos, que han asentado en sus escritos hombres despreocupados, de grandes talentos, y de una sabiduría y erudicion verdaderamente admirables.

*Vic.* Es preciso hablarte con la franqueza que me caracteriza. El Dios vengador, por ocultos juicios de su incomprendible sabiduría, y en castigo de los enormísimos delitos á que sin rubor ni vergüenza se habian entregado, permitió se pusiese un velo denso sobre los ojos de ciertos hombres pervertidos; negándeles por otra parte, y muy justamente, la luz brillante y hermosa con que hubieran podido creer sin vacilacion ni duda los misterios de la fe. Ellos, palpando solo tinieblas, cayeron en el abismo de mil delirios y errores. Tales son Hobbes, Espinosa, Toland, y Bayle: á estos han seguido Collins, Voolston, Voltaire,



D' Alambert, Diderot, y otros muchos, que enarbolaron el estandarte de la apostasía y de la impiedad. Algunos de estos, elevando su frente osada, han dicho con voz sacrilega: *no hay Dios*. Los otros, creyendo obrar con mas prudencia, admiten la existencia del Ser Supremo; pero se fingen un Dios ocioso, indiferente, é insensible, que no cuida del gobierno del universo, que no premia la virtud, ni castiga el vicio. Unos y otros se han empeñado en negar la religion manifestada por Dios á los hombres, declarando al cristianismo la guerra mas sangrienta con la bateria de sofismas, falsedades, calumnias, sátiras, sarcasmos, é improperios, adornados con las flores de la elocuencia, y sazonados con la sal de chistes, bufonadas y chocarrerias, én lugar de fundamentos y razones sólidas.

Llaman á los tiempos que han precedido á su existencia, siglos de las tinieblas y de la barbarie: y á nuestros mayores y antepasados los desprecian como á ignorantes é idiotas: y solo les merecen consideracion los que dieron los primeros pasos en el camino de la irreligion y del libertinage. Ellos descaradamente se apro-

pian el recomendable nombre de filósofos, y se jactan de ser los maestros y los ilustradores de todos los hombres. No todos ellos tuvieron esos talentos tan sublimes, ni esa ciencia tan ponderada. Algunos no escribieron cosas útiles; sino positivamente perniciosas: y otros, aunque dijeron cosas muy buenas sobre política, legislacion, y otras materias, tuvieron un estudio superficial en asuntos de religion. De aquí es, que con la arrogancia y la desvergüenza que les es característica, reputan por una turba de necios y de mentecatos á los profetas, á los apóstoles, á los santos padres, á los doctores, á los teólogos, y á todos los escritores de la iglesia, que ya inspirados por Dios, y ya versados toda su vida en toda clase de ciencias, especialmente la sagrada y divina, con sus homilias y con sus escritos confundieron y convencieron á los que con crédito de sábios impugnan la religion verdadera, y fueron y serán por todos los siglos (aunque pese á los impíos) el objeto de la admiracion, del aplauso y de la veneracion de todos los pueblos, y de todas las gentes amantes del mérito y de la verdad.



*Fel.* Victor: es enteramente increíble que unos hombres sábios, que han tomado empeño en impugnar la religion, hicieran de ella un estudio superficial; pues tanto el deseo del acierto en su empresa, como tambien su propio honor, los obligaban á adquirir una instruccion competente para chocar con tantos enemigos, cuantos habian de ser los defensores de la religion.

*Vic.* Bien sabes que en todos los tiempos y en todas materias se han producido grandes disparates y errores, sin que á sus autores los hayan contenido los motivos del acierto y del honor; y regularmente los errores han sido partos de talentos nada vulgares. El desprecio con que muchos ven el asunto que reprueban, les impide instruirse de él con esmero: y la soberbia, que tanto domina el corazon humano, el deseo del aplauso y de la gloria en producir cosas nuevas y esquisitas, el interes, el odio y otras pasiones bajas y viles, han inspirado á los hombres innumerables extravagancias, arrastrándolos de uno en otro precipicio; con lo que hemos visto producciones de sábios que se avergonzarian de reconocerlas por suyas aun los mas ignorantes.

Abrámos los libros de los incrédulos, y verémos por lo que hablan de la religion, que no se han dedicado sériamente á imponerse en sus fundamentos. No pudiendo destruirla en su esencia ni en su fondo, truncan los testos de los libros divinos; interpretan el sentido de estos á su antojo; desfiguran los hechos que refieren; y faltando á las reglas de una crítica juiciosa, les niegan la autoridad. Porque los misterios de la fe están mas allá de la esfera de nuestros alcances, dicen, que son contrarios á la razon; como si fuera lo mismo ser una cosa incomprendible, que falsa; manejan la espada de la mentira y de la calumnia; usan frecuentemente de declamaciones, de admiracion, de desprecios y de insultos contra los cristianos, contra los sacerdotes, contra la religion, y contra el mismo Dios. Muchas de las objeciones y argumentos que hacen contra la religion, son unos sofismas agenos de hombres que se jactan de filósofos, y sus escritos están llenos de contradicciones. Todo esto prueba, que no tienen la instruccion suficiente para impugnar el plan magnífico del cristianismo, ni su sistema divino y admirable, y que sus dis-



cursos son dictados por una mala fe, y una malicia refinada.

*Fel.* Mucho puede una preocupacion. El odio que manifiestas tener á estos filósofos, te hace incurrir en el crimen de la calumnia que tú quieres imputarles, hasta llegar á negarles los conocimientos de la lógica, que son los primeros rudimentos de filosofía, diciendo, que en sus discursos usan de sofismas y de contradicciones, lo que ciertamente es un defecto muy intolerable contra las reglas de un buen raciocinio.

*Vic.* Voy á manifestarte muchas contradicciones en que incurren estos filósofos. Todos ellos conspiran á aniquilar la religion, por consiguiente deben convenir en unos mismos principios; pero sucede todo lo contrario: unos á otros se oponen diametralmente, de modo, que lo que unos afirman, otros niegan, y lo que unos edifican, los otros destruyen. Los ateistas niegan la existencia de Dios: los deistas la afirman; pero niegan la providencia. Los naturalistas defienden uno y otro; pero no admiten en Dios, sino solo aquello que su capacidad limitada puede comprender. Unos niegan la libertad del alma humana, diciendo, que es lo mismo

que la de los brutos: otros le conceden la libertad y la espiritualidad. Unos dicen que es inmortal: otros que perece juntamente con el cuerpo. Unos dicen que el mundo es eterno: otros que tuvo principio. Entre estos, los unos defienden que fué criado por Dios: y otros que fué formado por el concurso casual de los átomos. Unos finalmente aseguran que la religion es útil y necesaria para los reinos: y otros que es nociva y ruinosa.

Pero son contrarios, no solamente los unos á los otros, sino á sí mismos. El libro *del espíritu*, escrito por Helbecio, está lleno de contradicciones, aun en los capítulos mas principales. Pedro Bayle habiendo tomado la defensa de los enemigos de la religion, defiende é impugna una misma cosa; y su sistema es un laberinto tan intrincado de ideas que se destruyen mutuamente, que mas bien es un pirronismo universal. Para abreviar, el mas acreditado de los filósofos impíos es Juan Jacobo Rousseau, que dotado de un buen talento, de viveza, de ingenio, y de una elocuencia admirable, si como tomó la pluma al revés, la hubiera tomado al derecho, ha-



bria sido mas útil á sus semejantes; pero su orgullo é inconstancia, y su odio rabioso contra la religion, lo hizo pasar de herege calvinista á sociniano, y despues se constituyó defensor acérrimo del deismo. Pues este hombre tan celebrado por los incrédulos, en sus escritos contra el cristianismo incurre en contradicciones notables.

*Fel.* Ahora mas que nunca me he convencido del extremo horroroso á que conduce una pasion. No puedo menos que decirte ingenuamente, que el ódio injusto que tu has concebido á estos filósofos célebres te hace producir imposturas contra ellos, especialmente contra Rousseau. Yo he leído sus obras, y no he hallado tales contradicciones; solamente he hallado motivos de admiracion por su sabiduría y elocuencia. Su mérito, á pesar de la mordacidad, lo hará recomendable á las edades venideras.

*Vic.* Te acabo de confesar sinceramente las buenas prendas naturales de este filósofo. Su talento y su elocuencia han sido el escollo fatal en que muchos incautos se han estrellado y se han perdido: sin embargo ante el tribunal de la razon no tiene derecho para ser celebrado por lo que escribió de

religion. Para convencerte de que no hablo el idioma del odio, ni de la preocupacion, á tí mismo te quiero llamar por testigo, para que depongas imparcialmente en esta causa. Tu que te jactas de haber leído sus escritos, haz memoria de que en el Emilio (\*) confiesa Rousseau, que el evangelio es obra de Dios por su moral pura y sublime: y que no es obra de Dios porque contiene dogmas increíbles. Que en Jesucristo habia la mas alta sabiduría: y que no conocia las cosas como son. Que no era un loco, ni un fanático: y que tenia trastornado el cerebro. Que su muerte habia sido de un Dios; y que no es Dios: y.... pero esto basta para probar que este filósofo incurre en contradicciones manifiestas.

*Fel.* Pero bien: aunque estos filósofos tengan sus contradicciones, de aquí nada se infiere contra la sustancia de su sistema.

*Vic.* La contradiccion es caracter y distintivo de la falsedad y de la mentira; porque una cosa no puede ser y no ser á un mismo tiempo: por consiguiente, cuando

(\*) Tom. 3. pág. 165.



las contradicciones sean en cosas accidentales, se faltará á la verdad en lo accidental, y cuando fueren en cosas sustanciales, habrá falsedad en lo sustancial. Estos filósofos se contradicen unos á otros y á sí mismos en cosas muy sustanciales, cuales son las que te he referido: pues todo sistema en que se falsifican cosas sustanciales, viene á caer en tierra: porque los capítulos sustanciales de cualquier sistema están entre sí tan íntimamente unidos y enlazados, que no pueden faltar unos, sin que falten los demas, y con esto todo el edificio del sistema se precipita á su ruina.

No por esto digo, que todas y cada una de las proposiciones de estos filósofos sean falsas, pues en muchísimas de ellas todos convenimos; pero sí sostengo que su sistema es falso: y como es contrario diametralmente al de la religion, el de esta es el verdadero.

*Fel.* Tu objeto es manifestar, que estos filósofos procedieron con injusticia en combatir el cristianismo, porque carecian de razones convincentes: y ¿cuales son las que tienes para defenderlo? Porque á la verdad, es una lástima que una religion cuyo plan se

cree tan hermoso y tan bien ordenado, y cuyas máximas se dirigen á constituir feliz al hombre, carezca de fundamentos: pues sin estos lo que se prueba solamente es la sabiduría y la intencion benéfica de su autor.

*Vic.* Algunos incrédulos pretenden atacar á la religion con la religion misma. Para esto se valen del estratagema hipócrita de elogiarla con el mayor encarecimiento; y despues lamentan en tono lastimero la falta de fundamentos en que debia estribar su verdad: con esto se fingen justos apreciadores de la utilidad del evangelio, y prudentes en no admitirle, para engañar de este modo á los incautos. Estos lobos, con piel de oveja, levantan la voz para llamar hipócritas á los cristianos; siendo así que ellos proceden con la hipocresía mas refinada. Dime, Felix, ¿has leído los libros de la religion cristiana, y en que se hace su defensa contra los impíos y libertinos?

*Fel.* No los he leído, porque unos están en el idioma latiuo, y otros son demasiado abultados, con un estilo seco y cansado, con que se hacen fastidiosos.

*Vic.* Primeramente, hay muchos escritos á favor del cristianismo, que no son de mu-



cho volúmen, y que tienen un estilo elocuente, ameno y enérgico. En segundo lugar debo advertirte, que es una desgracia digna de llorarse con lágrimas de sangre, que haya tantos hombres que teniéndose por sábios y prudentes, no quieran emplear un poco de tiempo y de trabajo en un negocio de la mayor importancia, y cuyas consecuencias son eternas; al paso que emplean toda su vida, se afanan, y hacen sacrificios muy costosos por un interes despreciable, por un honor vano, y por un placer momentáneo y criminal: pero muchos, impelidos por el espíritu de la novedad, por entrar en moda, y por parecer eruditos é ilustrados, leen algunos libros contra la religion, y no leen ninguno de los escritos en su defensa; y como carecen de principios é instruccion, se dejan alucinar con argumentos falsos y capciosos, puestos con pompa, elocuencia y artificio, con lo que dando por falsa la religion cristiana, se vienen á precipitar en el abismo de la incredulidad. ¿No es suma injusticia sentenciar sin conocimiento de causa?

*Fel.* Segun esto, yo quisiera que tú, pues te hallas tan persuadido, me manifestases los

fundamentos de la verdad del cristianismo, para proceder yo con la rectitud y buen uicio de un hombre de bien, y amante de la razon.

*Vic.* Yo, aunque he leído excelentes apologías de la religion, para confirmarme y radicarme mas en la fe, y tener un escudo que me ponga á cubierto de las saetas de la impiedad; con todo, me juzgo sin la suficiencia necesaria para hablar dignamente sobre una materia tan interesante, tan sublime y tan delicada: pero entregándome á la reflexion, recogiendo mis pensamientos, y ordenando mis ideas, te manifestaré las especies de que me acordare, para cuyo efecto espero el auxilio de Jesucristo, que es el Sol divino de santidad que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y se dignó iluminarme á mí. Pero pidiendo este asunto mas detencion, mañana, si te parece, comenzaremos, dándonos ahora mutuamente los parabienes de habernos vuelto á ver con salud, despues de tus pasadas desgracias.